

"Nunca en sus amenas sombras
Miraron las selvas altas
Prodigio que así pudiera
Ser de admiraciones causa.

Ni aun al paganismo ciego
La cazadora Diana
Se representó tan bella
Por los bosques y montañas.

La pobre choza que habitas
Es ya gloriosa morada
Donde la hermosa reina
Con nuevos triunfos y palmas."

Hermosa muestra de este género de composición, cuya sencillez y llaneza aparentes engañan á muchos que creen desempeñarle con sólo medir y asonantar versos, escribiendo así pura prosa sin saberlo y cuyos méritos y belleza triunfan del caprichoso é injusto fallo de Gómez Hermosilla.

Doy punto á las citas, que pudieran ser numerosísimas, llamando la atención hacia los sonetos "A Elisa en la fuente" y "El cariño anticipado," imitación éste de Zappi; notabilísimos por lo acabado del cuadro que el primero representa, y por la feliz expresión de los delicados pensamientos que envuelve el último:

"Te amo, la dije temeroso un día;
Díjolo el corazón que se abrasaba:

Vióme con risa y luego me besaba
Diciéndome "eres niño todavía."

... ..
¡Ella se olvida del que más la adora
Y yo me acuerdo de su dulce beso!"

XII

ACOGIDA DEL PUBLICO
A LA COLECCION DE POESIAS.
MODIFICACIONES DEL GUSTO LITERARIO
CON LA INVASION DEL ROMANTICISMO.
PALABRAS DE MORATIN.
REACCION Y SUS EFECTOS PROBABLES RESPECTO
DE ESTOS VERSOS.

La colección de poesías fué acogida con general entusiasmo, así porque le había entonces entre nosotros respecto de las bellas artes, como muy principalmente á causa de su indudable mérito. Y téngase en cuenta que si en los días de la aparición del libro eran poquísimos los cultivadores de este ramo de la bella literatura, el gusto nacional se había ya formado en nuestro propio parnaso con las producciones de ingenios superiores como Sor Juana Inés de la Cruz y Navarrete; que paladeaban á la sazón las de Sánchez de Tagle, Quintana Roo, Ortega y Heredia, y que en

otros géneros le hallagaban los epigramas del P. Ochoa y las comedias de Alarcón y de Gorostiza, autores dramáticos de primera talla aquí y en España. Tenía, pues, que ser inteligente su fallo, y fué tan favorable, que se puede decir que en nuestro tiempo con la popularidad y la gloria de nuestro poeta solamente las de Carpio rivalizaron.

La invasión del romanticismo, que había ya comenzado, pero que no se hizo sentir en toda su fuerza sino poco después, vino á modificar el gusto aquí, como lo había hecho en otras partes. Ante la novedad y el atrevimiento en las ideas é imágenes, la alta entonación, la exageración de los afectos y el pomposo frasismo que, juntamente con la estudiada imitación de las antiguas reglas, caracterizaron esta escuela en que se afilió casi toda la juventud literaria de México, las producciones anteriores en que campeaban la unidad, la sencillez, la claridad y, para decirlo todo, la verdad, debían aparecer y aparecieron, frías y descoloridas como los grandes modelos clásicos sobre que fueron calcadas, y cuyo estudio se abandonó por completo, cerrando tal revolución hasta contra el idioma. Aplicables en mucha parte á México en la época á que me refiero parecenme los siguientes párrafos del prólogo que D. Leandro Fernández de Moratín puso á sus poesías líricas en la edición de París:

“Hubo una época en que algunos jóvenes mal instruidos en sus primeros estudios, sin conocimiento de la antigua literatura, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas (que despreciaron sin leerlos), creyeron hallar en las obras extranjeras toda la instrucción que necesitaban para satisfacer su impaciente deseo de ser autores. Hicieronse poetas y alteraron la sintaxis y propiedad de su lengua, creyéndola pobre porque ni la conocían ni la quisieron aprender; sustituyeron á la frase y giro poético que la es peculiar locuciones peregrinas é inadmisibles; quitaron á las palabras su acepción legítima ó las dieron la que tienen en otros idiomas; inventaron á su placer, sin necesidad ni acierto, voces extravagantes que nada significan; formando un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismo ridículo. Esta novedad halló imitadores, y el daño se propagó con funesta celeridad.....

“.....A la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer. Falta de plan poético, pobreza de ideas, redundancia de palabras, apóstrofes sin número, destemplado uso de metáforas inconexas ó absurdas desatinada elección de adjetivos, confusión de estilos y constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo que es pueril, sublime lo gi-

gantesco, enérgico lo tenebroso y enigmático. A esto añadieron una afectación de ternura, de filantropía y de filosofismo, que deja en claro el artificio pedantesco y prueba que tales autores carecieron igualmente de sensibilidad que de doctrina."

Nada hay, pues, de extraño en que las causas mismas que en España hicieron reputar faltas de inspiración las obras líricas en que figuraban "Los Padres del Limbo" y la "Epístola á un ministro sobre la utilidad de la Historia" ante las de Cienfuegos y sus imitadores, dieran aquí á las de Pesado, algunos años después de aparecidas, la reputación de frías y secas que aún conservan entre el vulgo, sin duda porque la reacción que inmenablemente se va operando en el gusto literario no es todavía bastante poderosa para acabar con las exageraciones y locuras de la escuela romántica, guardando y aprovechando sus ventajas. El día que la tendencia al estudio formal del arte se fortalezca y generalice, las producciones poéticas de Pesado volverán á disfrutar de la boga en que á su aparición anduvieron, é influirán nuevamente en la propagación del buen gusto.

Voy á terminar este capítulo insertando las siguientes palabras de don José Joaquín en el prólogo que puso á las poesías de Carpio en su primera edición, hecha en 1,849 bajo la dirección del mismo Pesado.

".....México ha ofrecido en estos últimos años un movimiento literario con no pocos ensayos felices, llenos de esperanzas para lo futuro; esperanzas que acaso se malograrán, ya por el descuido y la superficialidad en que desgraciadamente van cayendo los estudios, ya por los riesgos que con las invasiones que nos amenazan es de temer corran también nuestra naciente literatura y hasta nuestro idioma. Los acentos de la musa mexicana, ó son el anuncio de una nueva era para su gloria, ó los cantos fúnebres de su muerte. Nuestra poesía será mucho ó será nada, conforme á los caprichos de nuestra política. Entre estos dos extremos su suerte no tiene medio.—Si está escrito que México, tal como es hoy, deje de existir, y que en él se pierda hasta la hermosa lengua castellana, no por eso se desanimen los mexicanos dotados con el sagrado fuego de la poesía: las obras suyas que merezcan el honor de la inmortalidad serán trasladadas á la antigua España y conservadas ahí con la ternura y el cuidado que merecen á una madre los últimos despojos de un hijo desgraciado. ¡Tristes y dolorosos presentimientos!"

En la realización de tan terrible hipótesis, los versos del vaticinador se contarían entre los más ricos despojos del naufrago.

XIII.

SEGUNDA EDICION
DE LA COLECCION DE POESIAS.
ENSAYOS EPICOS «LA REVELACION.»
«MARIA»

Y FRAGMENTOS DE LA «JERUSALEN LIBERTADA»
«SITIOS Y ESCENAS DE ORIZABA Y CORDOBA»
«ESCENAS DEL CAMPO Y LA ALDEA.»
«LAS AZTECAS»
ALGUNAS PRODUCCIONES EN VERSO.

Para no estar saltando de un asunto á otro, voy á consignar en este capítulo lo que me falta que decir de las producciones poéticas de Pesado, aun cuando tenga que adelantarme á la fecha de la publicación de algunas de ellas.

A fines de 1,840 don Ignacio Cumplido hizo una segunda edición de las poesías coleccionadas en 1,839, (29) reuniéndolas (en 1 tomo de cuarto de 306 páginas, en el cual aparece litografiado el retrato del autor) con algunas nuevamente escritas ó que habían permanecido inéditas. Entre estas llamaron principalmente la atención la

(29) No es cierto que exista una edición de París como dijo el Dr. Romero en sus "Noticias Biográficas."

oda cuarta del libro IV de Horacio (á Sestio), el "Sitio de Ptolemaida," elegía de Sinecio; las "Memorias fúnebres," colección de sonetos escritos en la muerte de su esposa; los "Pensamientos filosóficos y religiosos" dedicados á Quintana Roo; algunas traducciones de Lamartine en que figuran el "Aislamiento" y las "Memorias de los muertos;" varios sonetos sagrados y salmos, y dos ensayos épicos que son los fragmentos de un poema intitulado "Moisés," y el principio de otro poema "La Revelación," á que voy á consagrar algunas líneas.

Estos dos ensayos de Pesado en la epopeya fueron los primeros suyos conocidos del público. Los fragmentos del "Moisés" abrazan la pintura de Ménfis, del palacio de Faraon, de la presentación del profeta ante el monarca y de la esclavitud de los israelitas, concluyendo con la alocución del mismo profeta á los ancianos de Israel: están en versos libres, más purgados de asonancias que los de "El Hombre," "El sepulcro," etc; pero no suficientemente levantados de tono, aunque contienen rasgos valientes y hermosos. Son mucho mejores en su género las octavas de "La Revelación," poema en que se propuso describir el fin del mundo y el reinado de la verdad y de la justicia, y á que la muerte le impidió dar cima. En lo que dejó escrito vemos que su alma en los misterios del sueño fué separada del cuerpo y con-

ducida por su ángel guardián al reino de la muerte, donde, juzgada de Dios, va á ser pronunciada su sentencia condenatoria cuando Elisa (su esposa) aparece intercediendo por él ante el Juez, en cuya diestra, al besarla, apaga con su llanto el rayo de la justicia divina: prorrógase al pecador el término de la vida para que expie sus culpas en el mundo; pero dispone el Eterno que visite los lugares en que son atormentados los réprobos y purificadas las almas llamadas á su gloria, y que en las sombras del porvenir pueda ver el juicio final: el ángel mismo que le había llevado ante el trono de Dios, le acompaña al infierno y al purgatorio, cuyas descripciones dejó acabadas. En la edición de 1,840 sólo llega esta obra hasta el principio de la pintura del infierno; pero el tomo de 130 páginas en octavo menor impreso en 1,856 por don Vicente Segura Argüelles, contiene de ella cuanto el autor llevaba escrito. El plan del poema, aunque grandioso, es sencillo y claro, y en la parte ejecutada halló inspiración, valentía, y una versificación fluida y, en lo general, sonora. Aunque, dado el asunto, sería casi imposible no tropezar aquí con reminiscencias del "Paraíso Perdido" y de la "Divina Comedia," creo que hay originalidad en muchas de las ideas y pinturas, particularmente en las octavas relativas al Limbo y en todo el canto descriptivo del purgatorio, en que se encuentra el tierno y bellísimo episodio

de Aglaya, joven griega unida en la tierra á un mexicano cautivo en Turquía, al que dieron los sectarios de Mahoma la palma del martirio por no haber querido abjurar su religión. Triunfante quedó Pesado en la epopeya como en el género lírico, y entiendo que así por el asunto como por el desempeño, la "Revelación" será juzgada por los inteligentes como la primera de sus obras poéticas en mérito; siendo muy de sentirse que no la haya concluido.

En 1,855 publicó en "La Cruz" otro poema épico suyo, original y completo, intitulado "María," que contiene dos cantos, el primero en que se considera á "María llena de gracia," y el segundo relativo á su "Patrocinio." Está en silva perfectamente manejada, y da testimonio de su fe viva, de sus vastos conocimientos teológicos y de sus raras facultades como hablista y versificador.

Posteriormente tradujo en octavas reales algunos fragmentos de la "Jerusalén libertada" del Tasso, impresos en 1,860 por don Vicente Segura, y que con la dedicatoria en muy buenos tercetos á la señorita doña Carmen Pesado su hija, forman un tomo de 70 páginas en octavo menor, y abrazan la proposición é invocación la visión de Godofredo, su alocución á los cruzados, los preparativos de defensa de Añadino, el interesantísimo episodio de

Olindo y Sofronia, y la pintura del amor de Herminia á Tancredo, y de su evasión del campo sarraceno al de los cristianos.

En otros géneros publicó "Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba," preciosa agrupación de veinticuatro sonetos en que traza con mano maestra las vistas más pintorescas, los efectos meteorológicos, tradiciones y curiosidades en aquellos distritos en que la naturaleza se ostenta rica y bella como en pocas otras partes de nuestro mismo país. En esta serie de cuadros va pasando el lector de la contemplación de las célebres cumbres de Actulcingo, del Pico de Orizaba y de los caminos y sierras de Córdoba y Huautusco, á la de los ríos Blanco y de la Junta, fuentes de Ojozarco y Escameña, cascadas de Rincón Grande y Barrio Nuevo, Monte Virgen, selvas del Encinar y hacienda de Cuautlapam: ya admira los efectos de una nevada en las cumbres de Ahuatlan y el imperio de una noche serena ó de la tempestad en Orizaba; ya oye bramar el viento norte que congrega en escuadrones las nubes, ó al terrible sur que los aztecas representaban con los blasones de la muerte; se interesa con la tradición de "Las Doncellas" ó viendo al Ciego que en una balsa mal construida hace al caminante atravesar un río sin vado para los más atrevidos; y goza ante el espectáculo de la pesca en Omea'ca, de los rebaños trashumantes conducidos al

redil en el invierno, y de la vuelta de las aves á la aparición de la primavera.

No son menos bellas las "Escenas del campo y de la aldea" en que vemos descritos en facilísimas, llanas y armoniosas quintillas "La procesión," "La lid de toros," "La lid de gallos," "La carrera de caballos," "El mercado," "Los volatines y los fuegos," y "El banquete del pueblo," siendo este género casi nuevo, ó, al menos, muy poco cultivado en México, apareciendo entre las dos últimas compilaciones citadas una amatoria intitulada "La serenata," que es de lo mejor que en su cuerda posee nuestro parnaso.

Antes que estas dos últimas obras aparecieron en un tomo de 60 págs. en diez y seisavo, "Las Aztecas," poesías tomadas de los antiguos cantares mexicanos por nuestro infatigable escritor, quien se valió de la versión en prosa que por encargo suyo hizo don Faustino Galicia Chima popocatepec. Lo que dije del género de las "Escenas del campo y de la aldea" es aplicable también á estos versos, ó muy poco cultivado, pues entiendo que antes de 1854 solamente había sido ensayado por don Francisco Ortega, (30) no obstante

(30) Me parece que las leyendas contenidas en la colección de poesías de D. Emilio Rey fueron escritas en años posteriores á la publicación de "Las Aztecas."

constituir una mina riquísima, y que escogiendo los asuntos brillantes ó patéticos que no escasean en la historia antigua de estas regiones y dándoles al tratarlos el sabor de la dulcísima poesía azteca, podríamos agregar á la lira castellana una cuerda enteramente nueva, aspirando á la originalidad tan difícil de alcanzarse en nuestros días. Los ensayos de Pesado abrazan en su primera parte una serie de composiciones de autores desconocidos, en que ninguna hay despreciable, siendo las más bellas la "Enhorabuena de un embajador en el nacimiento de un príncipe," la "Respuesta del padre," y las intituladas: "Consejos de un padre á su hija" y "Consejos de una madre á su hija al tiempo de casarla;" y en su segunda parte los cantos de Netzahualcovotl, rey de Texcoco, en que lamenta sus desgracias al huir perseguido del rey de Atzacapotzalco, exhorta á gozar de los placeres antes del término de la vida, habla de las vicisitudes humanas, de la vanidad de la gloria y de los tormentos de la ausencia de un hijo, y describe una fiesta doméstica. No me es dado juzgar de la exactitud de todas estas versiones, y me inclino á creer que son bastante libres; pero cuantos hayan estudiado en los historiadores del Anáhuac y principalmente en nuestro inapreciable Clavijero, el carácter y las costumbres de los pueblos conquistados por Cortés, con-

vendrán en que uno y otras, y hasta las imágenes y los giros comunmente empleados por los antiguos pobladores de nuestra tierra, aparecen fielmente interpretados en el librito á que me contraigo. Días después su autor vertió ó imitó otras canciones aztecas intituladas "El Cazador," "Señas de amor," "Extremos de amor," "Llanto disimulado," "La tardanza," y "La separación;" así como la justamente celebrada "Arenga de Netzahualpilli á Moctezuma;" y escribió y publicó en "La Cruz" dos excelentes romances, "La Princesa de Culhuacán" y "El rústico y el monarca," modelos acabados para cuantos quieran explotar la rica mina que más arriba indiqué.

Además de todas las producciones apuntadas no contenidas en la segunda edición de las poesías de Pesado, en el largo período de 1840 á 60, aparecieron en diversos periódicos otras muchas que tengo á la vista y de las cuales cito como más notables la elegía "En una ausencia," el romance "Los placeres del campo," "El ángel de la guarda de Elisa," la salutación "A Zorrilla" en su venida á México, el soneto "Anibal en los Alpes," traducción de Frugoni; la canción sobre "La Natividad del Señor," la oda "En la Natividad de Nuestra Señora;" la "Oda en alabanza de las ciencias y de las artes," leída en la Universidad de México el 7 de febrero de

1855; y las versiones de la "Profecía de isaías contra Babilonia," y de la oda "El cinco de mayo," de Alejandro Manzoni, en la muerte de Napoleón.

Sin disputa ha sido Pesado el más fecundo de nuestros poetas, y merece notarse que las producciones de sus últimos años, sin carecer de la inspiración y frescura de las de su juventud, iban siendo más profundas en sus ideas y mucho más correctas en su forma; debiéndose lo primero á lo inalterable de su fe religiosa y á la pureza de sus afectos y costumbres, y lo segundo á sus constantes estudios y á su espíritu esencialmente investigador de la perfección y de la verdad en todas las cosas. Y si sus obras más perfectas no excitaron el aplauso ni obtuvieron la boga que los primeros acordes de su lira, debido fué á la modificación del gusto literario por efecto de las circunstancias expresadas en el anterior capítulo; ó, para hablar con más verdad, á la falta casi absoluta de tal gusto bajo el imperio del materialismo y en lo más recio de nuestras luchas intestinas, en que pocos atesoran la tranquilidad indispensable para gozar de las bellas artes. Agregaré que algunas de estas poesías han sido traducidas á idiomas extranjeros, (31) y que la colección

(31) Tengo á la vista las versiones francesas de "El hombre" y de "El valle de mi infancia," en excelentes versos de Mr. Luciano

completa que de todas ellas se publicara realizando el intento del autor que las había reunido y revisado con ese fin, honraría su memoria y honraría á México ante los pueblos más civilizados del mundo.

XIV

DUELO DOMESTICO.

TRIUNFO DEL PLAN DE TACUBAYA

PESADO ES ELECTO SENADOR Y NO ACEPTA

Un grave cuidado doméstico vino á herir á Pesado en los primeros meses de 1840, mientras se hallaba en Zacatecas en la negociación minera del Fresnillo. Presa de una enfermedad aguda su esposa, falleció en México el 4 de abril, dejando huérfanos dos varones y cinco niñas, y sin haber tenido el consuelo de dar en su lecho de agonía el postrer vale al amado de su corazón. Dechado perfecto de virtudes y de capacidad para la educación de sus hijos, recibiría en el cielo la palma de

liart; así como la versión italiana de uno de los cantos de Netzahualcoyotl, "Vicisitudes humanas," hecha en Roma en 1855 por nuestro instruido cuanto desgraciado compatriota D. Agustín A. Franco.

los justos; pero su ausencia era de aquellas que no se compensan en la tierra, y su memoria jamás se apartó de quien la había hecho blanco primero y único de su cariño, y núnmen constante de su inspiración. Terrible es la soledad del hogar y del alma para aquel de los compañeros de peregrinación que ha sobrevivido al otro; y la fe en Dios, el hábito del estudio y el transcurso del tiempo que afloja y gasta los resortes más fuertes del dolor, son los únicos lenitivos á que se va debiendo en tales casos la conformidad y el recobro de la tranquilidad. Al saber la fatal noticia, vino Pesado de Zacatecas y permaneció en la capital con sus hijos hasta mediados de 1841, en que se trasladó á Orizaba llevándolos consigo y haciéndose cargo de la administración de la fábrica de Cocolapam.

Por tal época el horizonte político se oscurecía con las nubes de una de tantas revoluciones que ha tenido el país, y cuyo guarísimo es tan grande cuanto nula ha sido su eficacia para la curación de los males públicos. La administración de Bustamante, en que hemos visto figurar á Pesado como ministro en 1838, recibió un golpe mortal con el pronunciamiento de Paredes en Guadalajara, secundado por Santa Anna y Valencia en Perote y en la Ciudadela de México, y cayó, al cabo, ante el triunfo del plan de Tacubaya en octubre

de 1841. Si hasta allí la situación había venido á ser intolerable y exigía un cambio radical, el carácter de éste se presentaba esencialmente arbitrario, así por las antiguas inclinaciones y tendencias del nuevo jefe del Estado, como por el texto del plan mismo en que se apoyaba. El congreso reunido en su virtud, fué disuelto por el ejecutivo en diciembre de 1842 y sustituido por una junta de notables que redactó la constitución conocida bajo el nombre de Bases orgánicas, sancionada y publicada el 12 de junio de 1843.

En las elecciones hechas con arreglo á esta carta, resultó senador Pesado; pero no se presentó á ocupar su puesto en el nuevo congreso instalado en enero de 1844; sin que me sea posible saber si su abstención se debió á la resolución de no abandonar la gerencia de los intereses industriales que le habían sido encomendados, ó á la falta de fe en la subsistencia ó la eficacia de aquel orden de cosas; ó, por último, al ánimo de no admitir un nombramiento, resultado de elecciones efectuadas con sujeción á una carta constitutiva que, aunque bien adaptada en lo general á las circunstancias y necesidades del país, no podía, en rigor, considerarse como obra de legítimos representantes suyos, habiendo sido formada en una junta de personas nombradas por el ejecutivo.

XV

PASA A SEGUNDAS NUPCIAS PESADO

VUELVE AL MINISTERIO DE RELACIONES.

EL PARTIDO MONÁRQUICO

CAIDA DE LA ADMINISTRACIÓN DE PAREDES.

GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS.

PESADO SE RADICA DEFINITIVAMENTE EN MÉXICO

TRÁGICA MUERTE DE UN HIJO SUYO.

El 3 de junio de 1842 nuestro don José Joaquín casó en segundas nupcias con la muy apreciable señorita doña Juana Segura Argüelles, natural de Orizaba y prima hermana de su primera esposa. Tuvo el matrimonio lugar en México, de donde dos recién casados pasaron á Orizaba, permaneciendo allí Pesado hasta mediados de 1846 en que volvió á encargarse del ministerio de Relaciones exteriores durante pocos días.

El gobierno emanado del plan de Tacubaya había caído el 6 de diciembre de 1844 á consecuencia del levantamiento general iniciado por Paredes en Guadalajara: don José Joaquín de Herrera, elevado entonces al poder, no le conservó sino hasta el 30 de diciembre de 1845, por haber triunfado una segunda revolución de que el mismo Paredes fué caudillo. Este jefe se

encargó del mando supremo el 4 de enero de 1846 y expidió una convocatoria por clases para la reunión de un congreso que apenas pudo dar principio á sus tareas legislativas: Guadalajara producía una tercera revolución, y para acudir á combatirla, Paredes encomendaba la presidencia á Bravo el 29 de julio: dos días después tomaba Pesado posesión del ministerio de Relaciones.

Más que cambios de linterna mágica, los políticos semejabán por su repetición y rapidez la sucesión de visos de móvil prisma que deleita y asombra á los niños. El elemento militar parecía determinar exclusivamente tales cambios, recordándonos las más tristes épocas del imperio romano, en que el solio de Augusto había quedado á merced de los jefes de la guardia pretoriana. Tal circunstancia vino á difundir en las principales clases de nuestra sociedad la opinión á que abrió cauce el opúsculo de don José María Gutiérrez de Estrada en 1840, de que ni en la forma republicana ni en los solos elementos del país hallarian remedio eficaz nuestros males, haciéndose necesaria una nueva institución monárquica bajo la protección de las potencias europeas. (32) Si tal opinión

(32) La idea de la monarquía en México fué propuesta á Carlos III por el Conde de Aranda al tratar de la conveniencia de emancipar

no figuró por completo entre los móviles de la segunda revolución de Paredes, fué, al menos, patrocinada por su administración, y se convirtió en objeto de libres manifestaciones y debates que volvieron á exaltar las pasiones políticas. (33) Pare-

á las colonias de España, en América: entró, como es sabido, en la redacción del tratado de Córdoba en 1821, y á la reprobación de dicho tratado por España, fué puesta en práctica por Iturbide. En 1827 pareció haber inspirado la conspiración del P. Arenas y preocupado al gabinete francés, presidido por Villèle, quien se interesaba, á lo que dicen, por la candidatura del infante D. Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. El opúsculo de Gutiérrez de Estrada en 1840 proponía la convocación de una convención nacional que decretara el establecimiento de una monarquía constitucional ó moderada, con un príncipe extranjero.

(33)“..... En diciembre de 1845, el general Paredes y Arrillaga, que desde 1832 tenía la convicción profunda de que un trono podía sólo salvar á México de la anarquía y de la ambición de los Estados Unidos, se pronunció con la división de su mando contra el sistema y gobierno establecidos. Paredes convocó una asamblea de notables, siguiendo en esto la costumbre del país, para que designara la persona que debía ejercer la presidencia. Fué designado, por supuesto, el mismo Paredes, que

cia ser centro y director de los monarquistas el ministro de España en México, don Salvador Bermudez de Castro; mediando la no poco original circunstancia de que el bando que adoptaba como uno de sus primeros lemas la conservación de la fe católica, recibiera inspiraciones de un personaje que blasonaba de escéptico (34) Or-

convocó un congreso constituyente; el partido monárquico cobró aliento y se puso á trabajar con el ardor y seguridad que le daba la simpatía del poder, y estableció un periódico llamado “El Tiempo,” dirigido hábilmente por Alamán, que publicó en él la Memoria del Conde de Aranda. Sin embargo, este plan no pudo realizarse porque el apoyo que se había prometido en Europa no se le dió tal cual se esperaba. El candidato era el infante Don Enrique, hermano del esposo de la reina de España, en cuyo país encontró necesariamente el movimiento, simpatía y apoyo; pero la caída de Paredes, á que se siguió la guerra con los Estados Unidos, impidió llevarlo á cabo, como acaso habría sucedido. No faltó entonces quien propusiese como candidato á un hijo de Don Carlos, casándole con la hija de Isabel II, ó bien á un hijo de la reina Cristina.”—J. HIDALGO.—“Apuntes para la historia de los proyectos de monarquía en México,” parte I, cap. VIII.

(34) Véase su obra “Ensayos poéticos,” publicada en España y reproducida aquí antes de la venida del autor á México.

gano del nuevo partido fué "El Tiempo," periódico muy bien redactado, cuyos argumentos, no siempre deshechos por los controversistas republicanos, habria destruido en mucha parte—á ser posible—la simple visión de los sucesos acaecidos aquí veinte años después. En aquella época, lo mismo que en la reciente á que acabo de referirme, acaso no se tuvo en cuenta lo necesario, que en las naciones latinas la monarquía estaba socavada por la corriente de las ideas modernas que, en lo político como en lo religioso, se apartan de todo principio de autoridad; que la célebre conclusión de Donoso Cortés, de que los pueblos son hoy ingobernables, no aparece tan paradójica vista á la luz de los acontecimientos contemporáneos; que si la fuerza material sostiene los tronos, es igualmente aplicable al sostenimiento de otras formas de gobierno buena ó malamente establecidas ya en ciertos países; por último, que mal podrían darnos las potencias europeas la moralidad, el orden, el espíritu de economía y disciplina, y la estabilidad y el bienestar de que ellas mismas carecen hace tiempo. Entonces, como después, la parte más numerosa y menos ilustrada del nuevo bando, desentendiéndose de lo sustancial de su objeto para no curarse sino de los accidentes; y los anticipados humos y vires ultramarinos, y pretensiones aristocráticas, traje-

ron su contingente de ridículo á una idea que de suyo no era simpática á la generalidad de nuestro pueblo.

No debieron de compartirla Bravo y sus ministros, entre quienes se contaba Pesado, (35) y previendo mayores males, trataron de evitarlos cambiando la política de la administración, dando garantías á los republicanos, é impidiendo, cuando menos, la discusión de peligrosas novedades en el cuerpo legislativo, que tenía el carácter de constituyente. Al efecto y sin pérdida de tiempo, el secretario de Relaciones y sus compañeros dirigieron al congreso una iniciativa en que, á vueltas de pedir para el ejecutivo la facultad de otorgar indultos ó amnistias por delitos políticos, de expedir reglamentos de colonización y de organizar convenientemente la policía para la seguridad de poblaciones y caminos, solicitaban la declaración de que las Bases orgánicas tal como regian en diciembre de 1845, seguían siendo la constitución del país por la dificultad de formar otra en aquellas circunstancias, y el receso del mismo congreso tan luego como expidiera los decretos iniciados por el gobierno. No produjo tal paso otro efecto que acreditar de juiciosos y bien intencio-

(35) Lo eran de Justicia D. José María Jiménez, de Guerra D. Ignacio Mora y Villamil, y de Hacienda D. José de Garay.

nados patricios á quienes le dieron, pues acababa de ser presentada al congreso la iniciativa, cuando en la madrugada del 4 de agosto (1846), los generales Salas y Morales secundaron en la Ciudadela de México el novísimo pronunciamiento federalista de Guadalajara; cayendo en virtud de este suceso el gobierno existente, encargándose Salas del poder ejecutivo, y volviendo Santa Anna á la presidencia en 24 de diciembre siguiente.

La ley física del péndulo volvió á regir en lo político. Restablecida la constitución federal, y encargado del poder Gómez Farías, que era vicepresidente, se anduvo en el terreno liberal tan lejos y tan de prisa como bajo la administración de Paredes se había andado en el conservador. Se organizó la guardia nacional, se establecieron y fomentaron las reuniones y manifestaciones populares, se expidió el decreto de nacionalización de bienes eclesiásticos (11 de enero de 1847), y queriendo el gobierno hacer marchar á Veracruz á algunos cuerpos compuestos de comerciantes y vecinos de la capital á quienes no convenía salir de ella, se rebelaron contra la administración de Farías batiéndose contra sus sostenedores durante algunas semanas, hasta el regreso de Santa Anna ó la llegada de órdenes suyas revocando ó modificando algunas de las disposiciones del sustituto.

Entretanto, el invasor extranjero avanzaba á paso de carga hacia el centro del país. No contenta la Unión Norteamericana con haber convertido á Texas en Estado suyo, hizo á sus legiones atravesar el Bravo á fin de asegurar su conquista y so pretexto de que no la reconocíamos. Las fuerzas al mando de Taylor ganaron las batallas de Palo Alto y Resaca, ocuparon á Matamoros, tomaron á Monterrey de Nuevo León y penetraron hasta el Estado de San Luis Potosí, donde el ejército nacional triunfó de ellas en la Angostura aunque sin haber podido utilizar su victoria. Casi al mismo tiempo fueron invadidos Chihuahua y el Alta California, ocupado Tampico y bombardeada y tomada Veracruz por otras fuerzas norteamericanas. Las que mandaba Scott avanzaron de esta última plaza obteniendo un triunfo en Cerro Gordo, ocupando á Jalapa, Orizaba y Puebla, y entrando, al fin, en México el 14 de septiembre de 1847, tras recias aunque para nosotros poco afortunadas lides en las inmediaciones de la capital; días luctuosos, en que las combinaciones estratégicas y la disciplina militar no correspondieron al patriotismo, la actividad y el valor de nuestros jefes; en que nuestros soldados, inferiores en vigor físico y en armamento al invasor, casi siempre estuvieron á punto de acabarle en las principales batallas, sin ver nunca rayar el al-

ba del triunfo definitivo, aunque regando con su sangre y sus huesos casi todo el territorio de la República y conquistando la admiración del enemigo; en que la Divina Providencia hizo apurar al pueblo mexicano la copa de amargura, infligiéndole con la dominación de una raza extraña, de habla, religión y costumbres diferentes, el castigo de sus culpas y errores, y señalándole con esa misma dominación pasajera los riesgos del porvenir, sólo evitables por medio de la unión, la concordia y la moralidad!—Retirada á Querétaro la administración nacional, á cuya cabeza quedó el Sr. Peña y Peña, después de algunas otras acciones militares se ajustó la paz con los Estados Unidos en el tratado de Guadalupe Hidalgo, canjeándose sus ratificaciones el 30 de mayo de 1848 y perdiendo México, en cambio de quince millones de pesos, además de Texas, el Alta California, Nuevo México, y fracciones muy considerables de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas.

Durante estos sucesos, Pesado, que desde su salida del ministerio de Relaciones volvió á Orizaba, había vivido allí con su familia: á fines de 1846 ó principios de 47 pasó por algunos días á Jalapa en desempeño de una comisión electoral del distrito de su residencia; y en junio de 1851, desprendido ya de la administración de la fábrica de Cocolapam, se trasladó nueva-

mente á México trayendo á su esposa y á algunos de sus hijos, haciendo venir á poco tiempo á los demás, y radicándose definitivamente en esta capital. Halagábanle el cultivo de las buenas amistades que aquí tenía, la facilidad de perfeccionar la educación de sus hijos, de que siempre se mostró muy celoso, y la libertad é independencia con que relativamente se vive en las ciudades populosas. Había dejado sus fincas rústicas encomendadas á su hermano político y socio don Mariano de la Llave, y con su genial actividad se ocupaba aquí en la gestión de varios negocios propios y ajenos, siendo uno de los representantes de los cosecheros de tabaco. En cuanto á la política, entiendo que formó resolución de no volver á figurar activamente en su esfera, y que en tal virtud, no admitió diversos cargos para los cuales fué nombrado ó electo en aquella época.

La tranquilidad de que debió disfrutar con tal sistema de vida vino á ser turbada por una horrible desgracia. Su hijo don Joaquín (36) se había casado en México con la señorita doña Ana Segura, y á los dos ó tres días de la boda caminaba en compañía suya, de doña Juana la esposa

(36) El primogénito se llamaba D. José María, y murió anteriormente en esta capital á la edad de quince años, y cuando iba mostrándose muy aprovechado en sus estudios.